

Crónica

«HISTORIA DE LA INGENIERIA EN CHILE»

POR ERNESTO GREVE

Aunque la obra de don Ernesto Greve—Historia de la Ingeniería en Chile—fué presentada al reciente Congreso Sudamericano de Ingeniería, es evidente que estos dos gruesos volúmenes de más de 500 páginas cada uno, son el resultado de una labor de treinta o más años, probablemente de toda una vida. El eminente ingeniero ha sido desde hace tiempo conocido como uno de los más eruditos investigadores de historia de nuestro país; sus trabajos geográficos son de positivo valor científico y no sin justos títulos, la Sociedad de Historia y Geografía, sin duda la más activa y digna de encomio de nuestras corporaciones sabias, lo ha designado, no ha mucho, su presidente.

Es imposible dar una idea de la monumental investigación que este libro revela. El autor no se ha resignado a trazar grandes líneas generales, a seguir el curso de la profesión de ingeniero en Chile, sino que ha descendido a mínimos detalles, a cuanto se relaciona con este noble arte, desde sus manifestaciones más humildes con los alarifes de la Colonia, hasta la labor organizada de los trabajos públicos de nuestro tiempo.

Contra lo que ocurre a los eruditos y en general a los escritores muy cargados de información menuda, el señor Greve no se pierde en divagaciones, no se aparta jamás de su objeto principal, sigue una línea limpia y sencilla con método extraordinario y de un rigor científico que no sabríamos elogiar lo suficiente. Nada en este libro de esas difusas y confusas disertaciones, en que el lector hace esfuerzos para seguir el hilo del tema matriz. Todo está en proporciones justas y en orden estricto. Las materias variadísimas se siguen una a otra en el orden cronológico o en el orden de la evolución de las ideas, sin mezclarse, sin confundirse, en una claridad admirable.

Tanto el método científico verdadero, siempre difícil de alcanzar, como el estilo personal y sin pretensiones, y el lenguaje muy correcto y claro, unidos a un cierto sentido del humor que de cuando en cuando le hace ver los aspectos curiosos y hasta jocosos de hombres y situaciones, hacen del libro del señor Greve, cosa rarísima en un historiador, una obra de gran amenidad, cuyas mil páginas pueden ser leídas sin fatiga, aun por los que no tenemos interés profesional en el asunto.

Sólo hubiéramos preferido que el autor no fuera tan escrupuloso para reproducir la parte pertinente de cada documento o texto que cita, y son varios centenares. Resumidos por él e incorporados en su relato le hubieran ahorrado espacio y evitado monotonía.

La introducción de la obra es importante. Define términos, traza grandes líneas del desenvolvimiento de la profesión de ingeniero en Chile, establece la división metódica de la materia y expresa su criterio histórico que es digno del mayor elogio. El señor Greve no quiere caer en el error fundamental de tantos que han escrito historia en Chile, y entre ellos algunos de los más grandes, para quienes todo el pasado colonial es de obscuridad, de ignorancia, de atraso lamentable. Los libros de Barros Arana y de Amunátegui, por ejemplo, incurren a menudo en este prejuicio. El señor Greve censura a los autores que «juzgan los hechos antiguos referentes a nuestro país por su comparación con las condiciones actuales que predominan, ya sea en América o en Europa, en vez de hacerlo con los correspondientes allá en la misma época». Y de su comparación de las condiciones de higiene, de trabajos públicos, de obras sociales, entre lo que había en Chile durante la Colonia y lo que al mismo tiempo había en los más progresistas países europeos, el señor Greve nos deja el convencimiento to, que ya felizmente se abre paso aun entre nosotros, de que España, una de las naciones más cultas de Europa, nos dió toda su cultura hasta donde era posible hacerlo en una colonia tan remota y tan pobre.

La obra de los Cabildos coloniales, su honradez, su celo, su energía y su cultura, aparece bien documentada. Sabemos lo que fueron aquellos alarifes, embrión de ingenieros, que seguían a los conquistadores y entre los cuales está Pedro de Gamboa, el que trazó la ciudad de Santiago, y se ocupó el primero en la distribución de sus aguas de riego.

En la mensura de tierras, el riego, la provisión de agua potable, donde el señor Greve rastrea los orígenes hispano-árabes de los sistemas de trabajo, en la vialidad, herencia romana a través de España con sus tambos o posadas para alivio de caminantes, en la construcción de puentes y tajamares, todo lo ilumina el autor como si paseara un proyector de luz sobre masas humanas vivas y en activo trabajo.

No queda un solo aspecto de la profesión de ingeniero, o de la de arquitecto que no haya sido estudiado. Conocemos los métodos de trabajo, las herramientas, los instrumentos, los sistemas de contratos. Entramos en los balbucesos del urbanismo, el afán de alzar grandes edificios públicos, teatros, hospitales, templos suntuosos, habitaciones cada vez mejores. Sabemos las maderas que se usaban y seguimos punto por punto en un proceso prolijo las construcciones de casas y de obras públicas.

Es de particular interés todo lo relativo a la Casa de Moneda de Santiago y debemos agradecer al señor Greve su biografía de Joaquín Toesca, el arquitecto de ese palacio y de tantas otras obras importantes. Así mismo es cuanto se refiere al Puente de Cal y Canto, cuyas vicisitudes conocemos en detalle hasta establecer con precisión absoluta por qué se hizo, quién lo hizo, cómo se hizo, de qué se hizo. Los investigadores del futuro y más aún los novelistas que deseen hacer obra localizada en la Colonia hallarán en el libro del señor Greve la casa colonial entera y verdadera, con su traza y proporciones, sus chimeneas, sus canes y sobrecanes, sus puertas, sus rejas, sus obras ornamentales de hierro forjado, la distribución de las habitaciones.

Menos trabajo debe de haberle impuesto al autor la segunda parte de su obra que trata de las obras públicas durante el período de la República. Pero también en estos capítulos hay novedad, hay rebusca de documentos valiosos, rectificaciones, cuadros completos que dejan para siempre establecida la evolución de estos trabajos, su organización y sus métodos. Una rama de los trabajos públicos que en los últimos

veinte años ha tomado un enorme desarrollo, la construcción de caminos, está presentada en este libro en forma, que crea la tradición definitiva muy valiosa por cierto para asentar sobre bases sólidas el progreso y recoger la experiencia de los que nos precedieron. Igual cosa decimos de las obras destinadas al riego. Y como si no quisiera el paciente escritor que nada se le escapara, incluye también ciertos proyectos curiosos de canales de navegación, como el que propuso estudiar el célebre don Andrés Antonio de Gorbea para unir Santiago con San Antonio, llamado entonces el puerto de Las Bodegas.

La obra está bien editada, con impresión clara, buen papel, excelentes y abundantes ilustraciones maravillosamente escogidas, y con una encuadernación que permite abrir el libro y manejarlo sin que se desarme. como ocurre con tanto libro chileno.

Si el señalar al interés del público este libro, que es un monumento de ciencia y una lectura amenísima, puede servir como un homenaje al autor, quedaría cumplido nuestro propósito. Después de todo, talvez sea el único que reciba. No son éstos los libros que alcanzan popularidad.

C. S. V.

«USAI»

Unión Sudamericana de Asociaciones
de Ingenieros
Comité Ejecutivo Argentino
Cerrito 1250 — Buenos Aires

PRIMER CONCURSO TECNICO SUDAMERICANO

ACUERDO DEL DIRECTORIO DE 17 DE MARZO DE 1939

CONSIDERANDO los informes presentados por el Presidente del Comité Ejecutivo Argentino y por el Señor Fideicomisario del Primer Concurso Técnico Sudamericano organizado por la USAI, teniendo en cuenta el fallo del Jurado que intervino en dicho Concurso, y lo acordado en la Tercera Convención, el Directorio

RESUELVE:

1.º Ratificar lo actuado por el Comité Ejecutivo Argentino, por el Fideicomisario y por el Jurado designado por el Directorio para organizar e intervenir en este Primer Concurso Técnico.

2.º Reabrir el citado Concurso sobre «Política que convendría seguir a los países Sudamericanos en materia de Petróleo» estableciendo como fecha para el cierre del mismo el día 31 de julio de 1940, a fin de que la entrega de los premios se efectúe en la Cuarta Convención de la USAI.

3.º Mantener las designaciones de Jurado y Fideicomisario, con excepción del representante de los concursantes quien deberá ser nombrado de acuerdo con lo que determina el Reglamento respectivo.

4.º Este Concurso se regirá por el Reglamento y bases aprobados por el Directorio en sesión del 15 de julio de 1938, quedando el Comité Ejecutivo Argentino autorizado para adoptar todas las disposiciones pertinentes.

5.º Reservar para cubrir el importe de los premios instituídos, los fondos destinados por la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de la República Argentina que permanecerán depositados en la cuenta de la USAI en el Banco de la Nación Argentina, pudiendo disponerse de la suma necesaria para cubrir los gastos de organización y para lo cual el Comité Ejecutivo solicitará la correspondiente autorización del Directorio; y

6.º Aprobar la cuenta de gastos efectuados hasta la fecha por el Comité Ejecutivo, que asciende a la suma de \$ 39.98 m/n/arg.

RECEPCION EN HONOR DE LA MISION COMERCIAL BELGA

El día 4 de abril, en el local del Instituto de Ingenieros de Chile, se efectuó la recepción que el Instituto ofrecía en honor de los miembros de la Misión Belga, manifestación que tuvo caracteres altamente simpáticos, por el ambiente de animación y cordialidad en que se desarrolló.

Al servirse el cocktail, el presidente del Instituto de Ingenieros don Héctor Marchant ofreció el festejo en conceptuosos y significativos términos y recordó la brillante actuación que han tenido en Chile algunos distinguidos ingenieros belgas que dejaron huella de su inteligencia, competencia y laboriosidad en importantes obras públicas y en la enseñanza.

En nombre de la Misión, habló el señor Georges Rouma, quien agradeció la gentileza de los ingenieros chilenos y las palabras de su presidente señor Marchant. El señor Rouma, a su vez, hizo gratos recuerdos del viaje que el año pasado realizó a Bélgica el último curso de Ingeniería de la Universidad de Chile, elogiando la eficiencia de la enseñanza universitaria chilena y la preparación de los jóvenes estudiantes de ingeniería, hoy ya profesionales.

A esta recepción asistieron especialmente invitados el Ministro de Bélgica señor Maxime Gérard y el Ministro de Hacienda, don Roberto Wachholtz.

EL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE Y LA RECONSTRUCCION DE CHILLAN

El día 25 de abril, se realizó en Chillán la inauguración del cuartel de emergencia del Regimiento B. O'Higgins. Esta construcción junto con los grandes galpones para vestuarios y víveres y el campamento del parque Schleyer constituyen las obras realizadas por el personal del Instituto de Ingenieros con los fondos erogados por sus socios.

Asistieron al acto inaugural el Ministro de Fomento don Arturo Bianchi, el comandante en jefe del Ejército general don Carlos Fuentes, altos jefes del Ejército,

autoridades locales militares y administrativas y una numerosa concurrencia. En representación del Instituto de Ingenieros asistieron el Presidente don Héctor Marchant B. y los socios señores Manuel Zañartu, Carlos Vial y Hernán del Río.

Inició el acto el coronel don Galvarino Zúñiga, comandante de la plaza, quien se refirió primero a los perjuicios de la catástrofe que ha destruído Chillán y a la labor que le cupo al ejército en los primeros momentos, agregando enseguida las siguientes palabras:

«El Ejército, como era su deber, organizó todos los servicios para transformar el ambiente de duda, de angustia y de desesperación en un estado de confianza, de tranquilidad y de resignación y de estoicismo. Así cumplió con su deber la noble institución. Su obra de abnegación, de sacrificio y de esfuerzo fué amplia y generosamente indemnizada con un acto que debe señalarse en forma especialísima por el patriotismo que ello significa. Tal fué el gesto desinteresado del Instituto de Ingenieros de Chile, que llegó a la zona devastada aprestándose con un haz de voluntades compactas por la fe profesional y encendido en ánimo de cooperación y trabajo a realizar una empresa, humanitaria, que acaso nunca se reconocerá lo bastante. Su cohorte de profesionales y obreros de corazón se impuso la noble tarea de remover ruinas y construir una vivienda pagando con su propio dinero los salarios de más de doscientos hombres especializados que hizo venir desde la capital. Entre estas obras realizadas por el Instituto de Ingenieros, descuella la que hoy presentamos con orgullo y satisfacción por el valor que tiene para la historia de la ciudad de Chillán, ésta del Cuartel del Regimiento de Infantería «Chillán» del General Bernardo O'Higgins, que hoy se inaugura bajo los honrosos auspicios del Ministro de Fomento, Comando en Jefe del Ejército, Generales, altas personalidades y autoridades administrativas de la localidad.

«Por una singular y feliz coincidencia, este cuartel se inaugura precisamente, en los momentos en que se recogen nuevos conscriptos. Este suceso auspicioso permitenos recibirlos con los brazos abiertos para seguir en nuestros afanes de inculcar al joven ciudadano los sentimientos del deber heroico y desinteresado que sirven de valla contra inclinaciones bajas y materialistas a que desgraciadamente impulsa el desorden licencioso de la vida contemporánea.

«El Ejército tributa en esta oportunidad su reconocimiento más cumplido a S. E. el Presidente de la República, al Ministro de Fomento y al Director de Obras Públicas, por su desvelos y su decisiva influencia en favor de la Institución, facilitando los medios para la terminación de este cuartel. Hácese extensivo este cumplido reconocimiento al presidente del Instituto de Ingenieros de Chile, señor Héctor Marchant Blanlot, quien ha estado en todo momento con eficaz entusiasmo abogado a la empresa de construcción de este edificio. De manera especial el Ejército desea también tributar su gratitud al ingeniero señor Luis Vial Ortúzar y al arquitecto Julio Bravo Gallegos, quienes han tenido la dirección inmediata de la obra durante un período de tiempo que ya abarca tres meses, y cuyo celo de trabajo, esfuerzo y entusiasmo han realizado su labor y señalan un coeficiente de eficacia que quedará escrito en las mejores páginas de la historia de este Regimiento.

Señores Marchant, Vial y Bravo, recibid esos obsequios que os hace nuestra Institución. Ellos sintetizan toda nuestra gratitud imperecedera. No son sólo signos de recompensa moral, sino que también envuelven para quienes los ofrecen, el com-

promiso de seguir trabajando, a semejanza de vosotros con el incentivo que nos da el cariño al Ejército, así como a vosotros os animan el amor a la ciencia y el sentido de una auténtica fraternidad».

A continuación hizo entrega a don Héctor Marchant de una artística placa de plata con la siguiente inscripción:

«El Ejército de la Nación al Instituto de Ingenieros de Chile agradecido por la abnegada ayuda en la construcción del cuartel R. I. 9. Chillán, y la eficaz labor desarrollada por su Presidente don Héctor Marchant, Ingeniero Director don Luis Vial y Arquitecto don Julio Bravo.

El Presidente del Instituto de Ingenieros, al hacer entrega oficial de las construcciones, pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

El dolor de esta ciudad conmovió profundamente a los Ingenieros chilenos que acudieron al llamado que la Presidencia del Instituto de Ingenieros de Chile hiciera, solicitando cooperación en favor de los damnificados de Chillán.

Así pudimos iniciar el día 3 de febrero la construcción de las barracas y el campamento del Parque Schleyer, los que veinte días después entregábamos a la ciudad y en los que hemos visto con profunda satisfacción, instalarse y funcionar una Escuela Pública y el Almacén de Vestuario y donde se ha podido además dar habitación a algunas familias.

Pero queríamos hacer más. Los ingenieros chilenos en un amplio gesto de solidaridad querían demostrar a Chillán su fraternidad en el sufrimiento y ofrecimos nuestra colaboración total. El Comando en Jefe de la Plaza nos dió la oportunidad de abordar la construcción de este Cuartel del Regimiento de Infantería Chillán N.º 9 del General Bernardo O'Higgins. En el acto aceptamos esta ocasión que se nos ofrecía, comprendiendo la importancia trascendental de que el Regimiento tuviera de nuevo su casa y que esta ciudad tuviera su guarnición, prenda segura de paz y tranquilidad. Mil gracias a la Jefatura de la Plaza por habernos permitido ejecutar esta obra que sin su ayuda habría sido imposible. Acepte también el Supremo Gobierno nuestros agradecimientos por haber puesto en nuestras manos los materiales necesarios para la construcción.

Señores, el Instituto de Ingenieros está hoy de pláceme porque ha podido contribuir en algo a aliviar las angustias de los hijos de esta ciudad.

Señor Comandante Villablanca, os hago entrega, a nombre del Instituto de Ingenieros de Chile, del nuevo Cuartel del Regimiento Chillán que ofrecemos con nuestro homenaje al Glorioso Ejército de la República».

Con motivo de esta ceremonia, el Presidente del Instituto dirigió al Ingeniero don Eulogio Sánchez, organizador de las primeras faenas del Instituto de Ingenieros en Chillán, la siguiente comunicación:

Señor don
Eulogio Sánchez
Presente.

Santiago, 26 de abril de 1939.

Mi muy estimado amigo:

En el día de ayer fué entregado al Comando en Jefe del Ejército el nuevo cuartel del Regimiento de Infantería N.º 9, Chillán, del General Bernardo O'Higgins construído por el Instituto de Ingenieros de Chile. Se hizo entrega, además, a la ciudad de Chillán de las barracas en que funciona una Escuela Pública y el Almacén de Vestuario para los damnificados y de un campamento para habitaciones de familias desvalidas también construídas por nuestra institución.

Con motivo de esta ceremonia el Instituto de Ingenieros de Chile recibió del Gobierno, de las autoridades civiles de la provincia y de los Jefes del Ejército un homenaje brillante de reconocimiento y de admiración. Se exteriorizó este homenaje con diversas manifestaciones de excepcional brillo y con el obsequio de una placa donada por el Ejército al Instituto y de medallas de oro para el Presidente de la Institución y para los profesionales que tuvieron a su cargo la dirección de los trabajos.

Al comunicar a Ud. estos hechos quiero dejar público testimonio de que la labor realizada se debe a la feliz iniciativa de Ud. y a su decidida abnegación y patriotismo que lo impulsaron a propiciar la intervención del Instituto en ayuda de los damnificados y a establecer personalmente desde los primeros momentos, las faenas en la zona devastada sin omitir ninguna especie de sacrificios.

Quiera Ud. recibir con la presente la expresión de mi sincera amistad.

(Fdo.) HÉCTOR MARCHANT B., Presidente.

Entre las numerosas felicitaciones que con motivo de los trabajos realizados recibiera el Instituto, cabe destacar especialmente la de la Asociación de Arquitectos de Chile que insertamos a continuación:

Señor Ingeniero
Don Héctor Marchant B.
Presidente del Instituto de Ingenieros
Presente.

Marzo 23 de 1939.

Señor Presidente:

El Directorio de la Asociación de Arquitectos de Chile ha tomado conocimiento por la prensa de la hermosa obra realizada por la institución de su digna presidencia, al contribuir con su valioso esfuerzo moral y su importante óbolo material en la magna tarea de ofrecer rápidamente un techo que pueda poner a cubierto de las inclemencias

del tiempo, a una masa ciudadana importante afectada por las horribles consecuencias del terremoto del 24 de enero pasado.

Tan bella actitud es un ejemplo de la solidaridad ante la desgracia que tiene que recibir el reconocimiento de todo el pueblo de Chile, y con mayor razón de quienes están por su índole profesional, en condiciones de justipreciar todo el mérito de una noble y generosa iniciativa.

Hacemos, pues, llegar por su digno intermedio, nuestros aplausos a todos los miembros de ese Instituto que tan altas pruebas de espíritu social han revelado con su ejemplar actitud.

Saludan atentamente a Ud., Fdo.: RICARDO GONZÁLEZ CORTÉS, Presidente.—
Mario Valdivieso B., Secretario.